

ENTRE LA REALIDAD Y LA CIENCIA FICCIÓN

A la fecha de hoy, ya hay miles de productos que incorporan desarrollos nanotecnológicos, pero aún queda mucho tramo por recorrer.

Muy pronto estaremos en condiciones de fabricar dispositivos de cálculo y telecomunicaciones aún más rápidos y pequeños, capaces de realizar funciones ahora insospechadas, gracias a los nanomateriales también levantaremos impresionantes estructuras arquitectónicas y fabricaremos carrocerías más ligeras y resistentes, podremos monitorizar el medio ambiente y nuestra salud mediante diminutos y ultraprecisos sensores, fármacos más eficaces y con menos efectos secundarios serán empleados contra una multitud de enfermedades, baterías de una mayor capacidad, paneles solares más ligeros y eficientes, y nuevos catalizadores racionalizarán el consumo energético, vestiremos con tejidos inteligentes, y así continúa una larga lista.

La posible llegada de tantas y tan novedosas aplicaciones ha servido de caldo de cultivo para disparar nuestra imaginación haciendo llamativas propuestas de difícil consecución a corto plazo y muy cercanas a la ciencia-ficción. Por ejemplo, en películas como “agente cody banks, super espía” o novelas como “prey” de M. Crichton se habla de “nano-robots” destructivos que siembran el pánico. En otras películas (“spy kids”, “el esmoquin”) se muestran asombrosos sistemas de espionaje o trajes inteligentes basados en nanotecnología.

En unos casos la nanotecnología muestra una cara peligrosa mientras que en los otros aparece como una verdadera panacea. Sin embargo la ciencia y la incorporación de los conocimientos científicos en aplicaciones reales tienen su propio ritmo. Tengamos paciencia para asistir a la llegada de esta avalancha de “nanoproductos”, pero la “nano-revolución” es imparable.